

RESEÑAS DE LIBROS BOOK REVIEWS

DOI: 10.15581/008.40.2.840

Álvarez de Miranda, Pedro

Medir las palabras. Barcelona: Espasa, 2024. 370 pp. (ISBN: 978-84-670-7200-6)

El filólogo y académico Pedro Álvarez de Miranda no necesita presentación entre los destinatarios de una revista de filología hispánica. En el presente volumen recoge el autor varias series de artículos de tema lingüístico publicados en los últimos ocho años. Llamar a estas colaboraciones artículos de divulgación, dentro del género denominado *columnismo lingüístico* (Marimón Llorca), no es hacerles justicia. Si bien hay algunos textos que se ajustan plenamente a ese tipo de artículo de contenido metalingüístico, que cuenta con precedentes como Ramón Carnicer, Fernando Lázaro Carreter, Luis Calvo (*El Brocense*), el marqués de Ta-

marón o Luis Cortés, muchos otros sobrepasan en extensión y pretensiones lo que se suele denominar divulgación. El libro nos permite conocer «datos, hechos, [...] deducciones y aun reconditeces que ha sido preciso reunir y desentrañar ex profeso y *ex novo*» (12). El volumen que reseñamos, en efecto, contiene artículos que son pequeñas monografías, de interés para investigadores del léxico español. Cito como ejemplo algunos títulos de colaboraciones: «Un hermoso catalanismo: *letraberido*» (176-84), «De *fake news* a la reviviscencia de *bulo*» (232-39), «Un pequeño enjambre léxico: *consumación* y *consumición*, *consumar* y *consumir*, *consumado* y *consumé*» (263-74), «De *libro de faltriguera* al *libro de bolsillo*» (289-97).

La pasión filológica del autor –verdadero «encarnizamiento» filológico– le lleva a rastrear testimonios de uso, de los fenómenos que estudia,

hasta dar, en lo posible, con el origen de una determinada forma o significado. El hecho de haber trabajado en el *Diccionario histórico* de la Real Academia Española entre 1982 y 1996, así como el de haber desempeñado el cargo de director de su Escuela de Lexicografía Hispánica, proporcionan a Álvarez de Miranda una familiaridad excepcional con las fuentes y los métodos de indagación. Y todo ello evitando incurrir en demasiadas complejidades técnicas, aunque no siempre sea posible soslayarlas por completo.

Al ocuparse de usos lingüísticos novedosos, lo hace Álvarez de Miranda «sin rasgarse vestidura alguna» (35), con actitud tolerante –la misma que nuestro llorado Manuel Seco, siempre atento al uso– ante los neologismos léxicos, morfológicos o sintácticos, pues no hay que olvidar que «el léxico es también gramática» (47). Tampoco falta en estos artículos, verdadera delicia de prosa, el sentido del humor, no siempre presente en los «guardianes» del idioma, tantas veces misonieístas. Algo que no pasa inadvertido al lector es la alta estima, con razón, en que el autor tiene al «impagable» (72), «admirable» (132) *Diccionario del español actual*, de Seco, Andrés y Ramos, ahora, por fin, disponible, además de actualizado, en versión electrónica (<https://www.fbbva.es/diccionario/>).

Por el libro van desfilando palabras de empleo más o menos reciente *lidere-*

sa, señor (23, 25), «La palabra *covid* y sus problemas» (29), los empleos novedosos de los verbos *topar* (transitivo con complemento directo como *precios, salarios, beneficios*, 36) y *cancelar* (con objeto directo de persona, 47-48), *influncer* y sus posibles alternativas (38-40), *feminicidio* (¡ya en 1903!, 42), *viejuno* (testimonio de 1913, 83), *monomarental* (92), *choni* (135), *cayetano* (240-44), *quevedos* (257), *casoplón* (275-77); internacionalismos como *fan, glamour, rock, whisky, pizza* (108-13), así como los problemas ortográficos que plantean a las academias de la lengua, a veces con flagrante discrepancia entre el uso real y las preferencias académicas.

En la tarea de «tomar el pulso del léxico [...], y seguirle la pista» (240) que se propone Álvarez de Miranda, el libro depara increíbles sorpresas no solo para quien siente curiosidad por temas idiomáticos, sino también para el historiador del léxico español. Como ejemplos, los artículos, entre otros ya citados, dedicados a «*Tebeo*» (129-32) o a «*Rodríguez*» (133-36).

También son objeto de atención expresiones o construcciones como *La verdad es que* (26-28), *Me voy a ir yendo* [*Vamos a irnos yendo / Voy a ir yéndome / Voy a irme yendo*]; «Tres veces el verbo *ir...* y encima para no irse (o no todavía, al menos)», 84-86], *Que me quiten lo baila(d)o* (125-28) o el catalanismo *según qué cosas* (252-56). No falta la crítica de tópicos presentes en

la conversación o que circulan por las redes sociales: *Con la Iglesia hemos topado*, Sancho (35), sin orillar ni dejar de dar su parecer sobre el cansino problema de los topónimos españoles en lenguas cooficiales (*Sangenjo-Sanxenxo*, *Gerona-Girona*, etc. 44-46).

El autor no omite manifestar sus personales discrepancias con respecto a obras de la Real Academia Española y/o de la Asociación de Academias de la Lengua Española (el *DLE*, la *Gramática*, el *Diccionario panhispánico de dudas*), por ejemplo, acerca del plural de *fan* o de *pin* (144), invocando siempre el uso mayoritario (*fans*, *pins*, frente a *fanes* o *pines*).

En el artículo titulado «Dos voces de la Andalucía occidental en una carta del alcalde gaditano» (199-202), se ocupa nuestro académico del sustantivo *ardentía* ('ardor o acidez de estómago'), para descartar que sea exclusivo de Andalucía occidental, y del adjetivo *hartible* ('pesado, que harta, que produce hartura'; también con la grafía *bartible*). Esta última voz llama la atención de los lingüistas por dos motivos: «dado que si tiene relación con *hartar* cabría esperar que una *a*, más que una *i*, precediera al sufijo *-ble*. Por otra parte, [...] *-ble* carece del significado pasivo esperable en él [*abatible*, *atendible*...], y funciona como un sufijo puramente activo» (200-01). Como hablante nativo del occidente peninsular, puedo aportar dos testimonios más de for-

maciones con ese mismo sufijo *-ble* y de significación activa, ampliamente documentados en el habla de Don Benito (Badajoz): los adjetivos *cansible* ('que produce cansancio') y *aburrible* ('que produce aburrimiento').

Alguno de los artículos reunidos en el volumen que reseño puede dar la impresión de que estamos ante un autor friki, ocupado de futesas idiomáticas, como las andanzas de *chubesqui* ('estufa de calefacción con carbón'), *corbata*, *okupa*, *piropo*, *quirófono*, *mascota*, *dar el opio*, etc. De la lectura de este conjunto de colaboraciones, sin embargo, se obtiene la idea de que cada palabra tiene su propia historia, historia que resulta útil conocer porque nos revela informaciones de interés sobre quienes la acuñaron, la acogieron y la hicieron parte de sus vidas.

Manuel Casado Velarde
Real Academia Española
(correspondiente)
mcasado@unav.es